

cinco preguntas sobre



... la Gran Muralla china

CLAUDIA FONSECA SOSA

¿ CUÁNDO FUE construida?

Célebre por su majestuosidad, la Gran Muralla china o Chang Cheng comenzó a erigirse entre los siglos VII y IV a.n.e., como medio de defensa de los principados feudales frente a eventuales ataques de los hunos, tribu nómada del norte del país.

Fue construida por un ejército de obreros y artesanos en segmentos aislados, que no se ensamblaron hasta el siglo III a.n.e, tras la unificación de China. El emperador Qin Shi Huang tuvo la idea, aunque dinastías posteriores continuaron modificando la fortificación, hasta convertirla en la que conocemos.

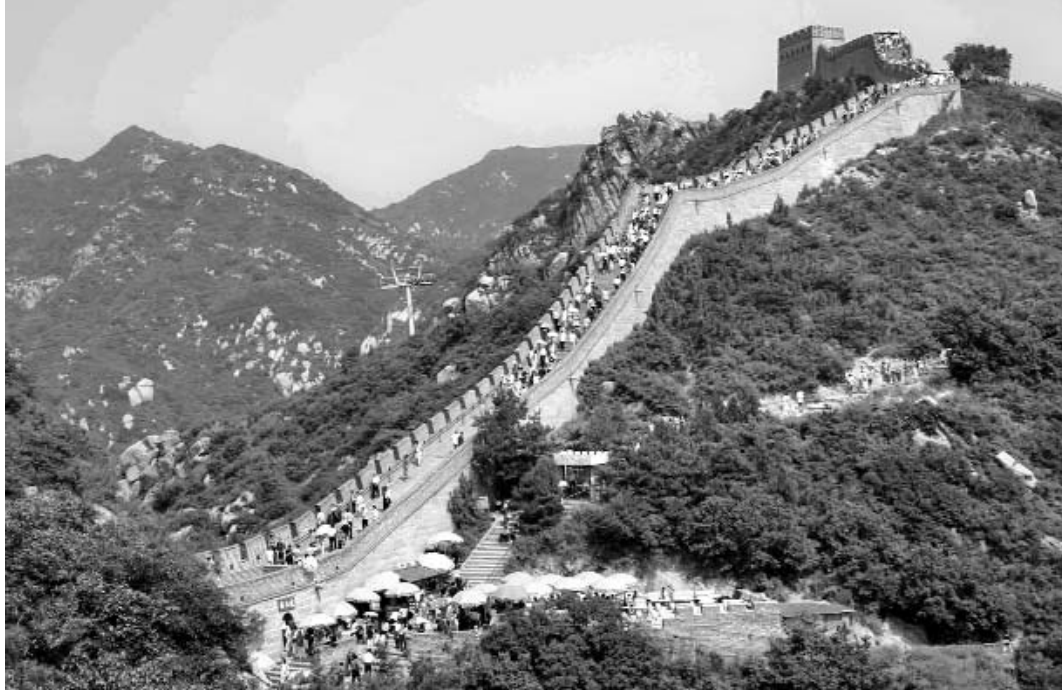
¿Cuál es su extensión real?

Hasta principios del siglo XXI se pensó que la Gran Muralla ocupaba aproximadamente 6 500 kilómetros, pero una reciente investigación de las administraciones estatales de Arqueología, Topografía y Cartografía determinó que su extensión real es de 8 851,8 kilómetros, que pasan por los territorios de Gansu, Hebei, Henan, Hubei, Hunan, Jilin, Liaoning, Ningxia, Beijing, Qinghai, Shaanxi, Shandong, Sichuan, Shanxi, Tianjin, Xinjiang, y por la región autónoma de Mongolia Interior.

El estudio, realizado como parte de un plan lanzado en el 2005 para la protección de la obra, se auxilió de avanzadas técnicas de exploración y GPS, que permitieron descubrir tramos ignorados en las montañas y desiertos.

¿Cuál fue su estructura original?

En promedio, los muros miden siete metros de alto por cinco de ancho. Los pisos se pavimentaron con una mezcla de piedra y mortero, y para su soporte se emplearon rodillos



La Gran Muralla china recibe a millones de turistas cada año.

de troncos de árboles dispuestos en varias capas.

A intervalos regulares se levantaron torres vigías y terrazas que permitían a los guardianes hacer señales ópticas para trasladar información de un lugar a otro. De igual forma, se intercalaron los llamados "puestos de defensa", hacia donde los soldados podían regresar si necesitaban resguardarse en medio de una batalla. Cada una de estas garitas tenía escaleras únicas y de difícil acceso, con el objetivo de confundir al enemigo.

¿Cuál es su estado de conservación?

Fuentes diversas coinciden en que la obra ostenta un buen estado de conservación en un 30 % de su estructura, la cual mantiene los caracteres arquitectónicos antes descritos. Sin

embargo, en otros lugares han desaparecido los elementos típicos de la muralla, como consecuencia tanto del desgaste natural como de la acción nociva del hombre.

Por ejemplo, más de 60 kilómetros de muro en la provincia de Gansu podrían dejar de existir en los próximos 20 años debido a la erosión provocada por las tormentas de arena. Mientras, en zonas aledañas a Beijing se observan rastros de grafitis y otros actos de vandalismo.

No obstante, existe la intención gubernamental de preservar los valores históricos de la Gran Muralla, nominada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1987 e incluida en la lista de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo en el 2007.

¿Qué significado tiene para China y el mundo?

La Gran Muralla fue una importante vía de comunicación y comercio en la China antigua. Se dice que abrió las puertas al Occidente, pues por ella pasaba la famosa Ruta de la Seda. Además, los nego-

ciantes del Golfo Pérsico y del Mediterráneo oriental que viajaban hacia el Este, no podían llegar a sus destinos sin atravesarla.

En la actualidad es considerada un símbolo universal de la resistencia humana al paso del tiempo y un testigo viviente de la fundación de la República Popular China. Su presencia impone nos remonta a épocas pasadas, cuando el mundo comenzaba a expandirse y a revelarse los secretos de la sabiduría de pueblos hasta entonces poco conocidos.

Como ocurre en Francia con la Torre Eiffel, en la India con el Taj Mahal, o en Egipto con las pirámides, la Gran Muralla china constituye hoy una parada obligada para quienes visiten el gigante asiático.

África sobre un banco de oro

ROBERTO BISSIO

LOS GOBIERNOS AFRICANOS deben dejar de ser meros reguladores para convertirse en promotores de inversiones en el sector de la minería, concluyó una conferencia de expertos organizada en Accra por *Third World Network-África* (TWN-África). La reunión tenía como objetivo mejorar y profundizar los conceptos de la Visión Minera de África, un plan estratégico que firmaron los jefes de Estado africanos en el 2009.

El plan es una respuesta a la paradoja de un continente pobre dotado de enormes riquezas minerales, un fenómeno que en el Perú se describe con la famosa frase "un mendigo sentado en un banco de oro", atribuida al científico italiano Antonio Raimondi. Por primera vez en muchas décadas, los países africanos acuerdan una política económica propia, no dictada desde el exterior. La Visión Minera de África es "una nueva convergencia nacionalista que desafía la lógica del Consenso de Washington", sostiene Yao Graham, director de TWN-África.

Desde los años ochenta, la expansión de la minería en África fue un resultado de la liberalización económica, con fuerte expansión de la inversión extranjera y el consiguiente aumento de las exportaciones.

Entre el 2003 y el 2008 el alza de los precios de los minerales hizo multiplicar las ganancias de los inversores sin que los países donde se radican vieran aumentar sus beneficios, en medio de creciente turbulencia social por parte de las comunidades afectadas por la minería y las denuncias de muchas organizaciones no gubernamentales sobre los impactos negativos en el medio ambiente, las economías campesinas y los derechos humanos.

Cuando los precios colapsaron, al estallar la crisis financiera y económica global del 2008, los países mineros vieron caer sus exportaciones y sus gobiernos sufrieron mermas importantes en sus ingresos fiscales. Las elites se sumaron a los clamores de reforma de las bases y con apoyo de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, los gobiernos formularon la Visión Minera de África, un llamado a terminar con la economía minera de "enclave" y convertir en cambio al extractivismo en el centro de una estrategia de industrialización.

Para consolidar la Visión Minera de África, "los gobiernos deben apoyar a las empresas nacionales y así poder aprovechar las oportunidades que ofrece la actividad extractiva, dominada en los últimos años por las multinacionales", sostuvieron los expertos independientes convocados por TWN-África en Accra. Los gobiernos africa-

nos deben fortalecer sus mecanismos de gestión para mejorar la contribución del sector minero al desarrollo nacional, comentó Graham. "La inversión extranjera ha expandido la producción de minerales y las exportaciones, pero su contribución a los objetivos del desarrollo social y económico ha sido muy escasa", observó.

La Visión Minera de África ofrece, a su juicio, un marco para cambiar los regímenes actuales y que el sector minero ayude a impulsar la transformación económica de los países africanos. Esta nueva "visión" busca explícitamente garantizar la transparencia, la explotación equitativa y óptima de los recursos minerales para apuntalar el crecimiento socioeconómico a través de vínculos "hacia arriba, hacia abajo y a los costados". No se trata solo de aumentar la extracción y repartir sus beneficios, sino que se busca cambiar toda la política minera y convertirla en impulsora del desarrollo continental.

Abu Brima, director ejecutivo del Movimiento por la Justicia y el Desarrollo, dijo que en la reunión se debatieron diversas cuestiones, entre ellas la gestión y protección de los derechos de las comunidades, sus medios de subsistencia y el ambiente y las políticas fiscales.

En este sentido, los expertos sostienen que hay que formular e implementar políti-

cas públicas de apoyo a la minería artesanal y en pequeña escala, ya que esta puede desempeñar un papel mucho mayor que la inversión transnacional en generación de empleo, acumulación nacional de capital y desarrollo de tecnologías apropiadas.

No obstante, esta y otras políticas previstas o necesarias para desarrollar la Visión Minera de África podrían encontrar obstáculos en algunos tratados bilaterales y multilaterales de los países africanos con socios externos, tales como los Acuerdos de Asociación Económica que la Unión Europea negocia con algunos gobiernos africanos. El régimen de protección de la inversión extranjera previsto en estos acuerdos haría difícil implementar políticas nacionales.

"Hay que desarrollar nuestras industrias locales para suministrar una proporción significativa de los insumos requeridos por el sector de la minería y añadir valor a las materias primas producidas", dijo Mike Hammah, ministro de Tierras y Recursos Naturales de Ghana.

Oliver Maponga, representante de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, destacó la necesidad de cambiar el "síndrome de excavación y exportación", que ha caracterizado al sector de la minería en el continente.

(Tomado de redtercermundo.org)